

La oposición germanismo / humanismo en la novela de v. Blasco Ibáñez *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y el cuento de I. N. Andréiev *El káiser y el prisionero*

ELENA NÓVIKOVA, *Instituto de Literatura Universal de la Academia de Ciencias de Rusia*

RESUMEN

En el presente artículo se estudia la contraposición germanismo / humanismo como el principal problema para la comprensión de la postura de V. Blasco Ibañez y L. Andréiev durante la primera guerra mundial. Ambos escritores revelaban la barbarie de la “civilización prusiana” contraponiendo a ella los valores humanos de la “Vieja Europa”. El ejemplo más significativo de esta comparación lo representa la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* de Blasco Ibáñez y el cuento *El Káiser y el prisionero* de Andréiev, textos en los que la base ideológica del “germanismo” se investiga por ambos escritores detalladamente y el conflicto del “germanismo” y el humanismo se instituye a través del contraste entre los dos antagonistas, uno de los cuales encarna el mal de la “civilización prusiana” y el otro simboliza el camino de Europa hacia la salvación.

Palabras clave: Leonid Andréiev, Vicente Blasco Ibáñez, germanismo, humanismo.

Opposition “Germanism / Humanism” in the Novel by V. Blasco Ibáñez *The Four Horsemen of the Apocalypse* and the Tale of L. N. Andreyev *The Kaiser and the Prisoner*

ABSTRACT

This article studies the antithesis of ‘Germanism’ and humanism, considered as the principal problem in the comprehension of the posture of V. Blasco Ibáñez and L. Andreyev during the First World War. Both writers expose the barbarity of the ‘Prussian Civilisation’, which they counterbalance with the human values of ‘Old Europe’. The most significant examples of this comparison are represented by the novel *The four horsemen of the Apocalypse* by Blasco Ibáñez and the short story by Andreyev entitled ‘*The Kaiser and the Prisoner*’. In these works, the ideological basis of ‘Germanism’ is explored by both writers, while the conflict between ‘Germanism’ and humanism is conveyed through the contrast between the two antagonists, one of whom embodies the evil of ‘Prussian Civilisation’, while the other symbolizes the march of Europe towards salvation.

Keywords: Leonid Andreyev, Vicente Blasco Ibáñez, Germanism, humanism.

Durante la primera guerra mundial los escritores europeos y rusos que vieron en los hechos contemporáneos la “quiebra de la civilización”¹ buscaron la salida a la “catástrofe más grande del mundo”. Algunos de ellos, como H. G. Wells y R. Kipling, acusaron a Alemania, excitada por la victoria en la guerra de 1870-1871, de haber provocado el crecimiento del militarismo y apoyaron la lucha contra el “germanismo”. Otros escritores, como los famosos pacifistas G. B. Shaw y R. Rolland, llamaron a mantener la “independencia intelectual”² y evitar el “chovinismo” y la “germanofobia”. Leonid Andréiev y Vicente Blasco Ibáñez siguieron el primer camino revelando los extremos y peligros del “germanismo” y contraponiendo los ideales humanísticos al “militarismo prusiano”. Ambos escritores no dejaron de objetar contra la guerra como el mal universal, pero, al mismo tiempo, apoyaron la lucha contra el “germanismo”, considerando que esta guerra podría ser la “última” en la historia de la humanidad.

A partir del primer día de la guerra Blasco Ibáñez estuvo en París, visitaba el frente a menudo, participaba en diferentes actividades propagandísticas en apoyo de los países aliados, publicaba artículos combativos y crónicas en la revista *El Pueblo*. En 1914 empezó a escribir su obra monumental, *Historia de la guerra europea*, contada día a día en *El Pueblo*. Terminada en 1920, la obra consta de nueve volúmenes. A diferencia del escritor

español, Leonid Andréiev nunca fue el testigo directo de los sucesos militares, pero también participaba muy activamente en las discusiones sobre la guerra. A este tema el escritor ruso dedicó decenas de los artículos polémicos publicados en los periódicos *Birzhevye vedomosti*, *Den*, *Utro Rossii*, en la revista *Otechestvo* y más tarde en *Russkaya volya*. Algunos de estos artículos fueron reeditados en los almanaques literarios en 1915, *V tylu*, *Otrazheniye: Okolo voyni*, *Kniga korolya Alberta*. Además, el escritor mantenía correspondencia regular con su hermano Andrei Andréiev que se fue a la guerra como voluntario. Gracias a él, el escritor recibía noticias del frente a partir de 1914 y hasta 1917. En una de las cartas Leonid Andréiev confesó a su hermano que le gustaría también “pasar algún tiempo en las trincheras” si no se lo hubiera impedido su muy débil salud y también “las dudas eternas y la pasividad propia de los intelectuales”³.

En sus numerosos artículos Blasco Ibáñez y Andréiev defendieron la postura de los países aliados y proclamaron la lucha contra el “germanismo agresivo y ambicioso”. En su opinión, el destino de toda Europa dependía de los resultados de esta contienda. En su visión de los acontecimientos, Blasco Ibáñez expresó en la introducción a la *Historia de la guerra europea*: “Una guerra mundial es una guerra cuyo término nadie conoce; cuando los hombres creían en la paz más que nunca y guiados por la ciencia y el arte que, según Goethe, no tienen patria, avanzaban hacia la mayor perfección posible, hacia la ciudad futura soñada por este poeta generoso y humano del que son nietos espurios los intelectuales alemanes que ahora glorifican las hazañas bárbaras del militarismo de su país como algo divino”⁴.

Andréiev presentó su acusación a Alemania en el artículo “V sey grozniy chas” (“En estas amenazantes horas”): “Alemania adora la guerra, pero nosotros no; es Alemania, nuestro enemigo, que vivía soñando con la guerra, producía las armas de Krupp, criaba sus tenientes, cantaba el militarismo con la voz de sus escritores y profesores y fundó su propia existencia en el asesinato de los seres humanos”⁵.

Hay que destacar que semejantes acusaciones no fueron singulares. De hecho, esta visión de los acontecimientos fue muy común en Europa y, en particular, en Rusia y España donde en aquella época estalló la “guerra paralela”⁶ entre los escritores francófilos y germanófilos (la neutralidad de España ha dividido a los intelectuales en dos grupos opuestos). Los primeros defendieron las ideas del humanismo e incriminaron a Alemania en la propaganda del militarismo, mientras los germanófilos alabaron la fuerza de la nación alemana a la cual, según ellos, deberían someterse otros pueblos. Los escritores francófilos ridiculizaron la famosa disciplina alemana que “deshumaniza al individuo hasta convertirlo en una maquina”⁷, subrayaron el “mecanicismo” de los soldados germanos, su crueldad y su barbarie. El periodista francófilo Julio Camba en uno de sus artículos satirizó el casco alemán diciendo que no es sólo una “cobertura material” sino también “ideológica”: “Yo creo que en el transcurso de las generaciones el cráneo alemán iría tomando la forma del casco prusiano, hasta que llegase un día en que este casco fuese innecesario: Los hombres nacerían con uno de hueso...”⁸.

Los compatriotas de Leonid Andréiev también subrayaron en sus obras el “mecanicismo” y el militarismo de los germanos. En varios periódicos de Moscú fue publicado el llamamiento “Ot pisateley, khudozhnikov i artistov” (“De parte de los escritores, pintores y artistas”) donde los intelectuales rusos expresaron su indignación por la ferocidad y el vandalismo de Alemania: “el pecado grave que está cometiendo Alemania levantando la

espada, su comportamiento salvaje [...] son las consecuencias inevitables de la oscuridad en que ha entrado Alemania voluntariamente. Y ahora la apoyan incluso sus poetas, científicos y líderes sociales y políticos”⁹. Valeriy Briusov, que fue corresponsal de guerra, comparó a los germanos con “el corriente salvaje”, con bárbaros capaces de todo. Según el escritor, “la lucha de las tropas rusas contra la invasión prusiana es el combate entre la fuerza viva y el mecanismo sin alma”¹⁰. Las mismas ideas manifestaron también Z. Gippius, F. Sologub y otros escritores y poetas rusos.

Blasco Ibáñez y Andréiev reflexionaron sobre el “germanismo” no sólo en sus artículos sino también en sus obras literarias. Al tema de la de guerra Blasco Ibáñez dedicó tres novelas, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), *Mare nostrum* (1918), *Los enemigos de la mujer* (1919) y ocho cuentos que completan el ciclo sobre la guerra. Andréiev creó una obra teatral *Korol, zakon y svoboda* (El rey, la ley y la libertad, 1914), un cuento, *El Káiser y el prisionero*¹¹ (1915), y una novela *Igo voyny* (Yugo de la guerra, 1916). Un interés especial lo representan las dos obras principales de estos escritores, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* de Blasco Ibáñez y *El Káiser y el prisionero* de Andréiev donde el problema del “germanismo” y la contraposición del humanismo y el “germanismo” constituyen la estrategia narrativa. Se ha de subrayar que en ninguna otra obra dedicada a la guerra mundial los escritores no investigaron la base ideológica del militarismo alemán tan detalladamente. Y como podemos ver sus conceptos del “germanismo” fueron prácticamente idénticos.

Los extremos del militarismo en la novela de Blasco Ibáñez los personifica el profesor alemán Karl Hartrott y en el cuento de Andréiev los encarna el Káiser Guillermo. A los personajes que defienden las ideas del “germanismo” se están contraponiendo sus antagonistas que representan los valores humanísticos. En el cuento de Andréiev estos valores los personifica un revolucionario ruso, profesor y emigrante, que, después de haber combatido como voluntario en Bélgica se encuentra en una prisión alemana. Lo interesante es que en la novela de Blasco Ibáñez las ideas humanísticas se representan también por un revolucionario ruso, un tal Tchernoff, emigrante que vive en París. En el cuento *El Káiser y el prisionero* la contraposición humanismo / germanismo se revela a través del diálogo entre el Emperador Guillermo y su prisionero, revolucionario ruso. En la novela de Blasco Ibáñez Karl Hartrott y Tchernoff no se enfrentan directamente y, es más, los personajes ni siquiera se conocen. No obstante, como demuestra la tesis doctoral de María José Navarro Mateo, el enfrentamiento entre Karl y Tchernoff forma la base ideológica de la obra¹². El conflicto humanismo/germanismo en la novela se descubre en monólogos de ambos protagonistas, cada uno de los cuales ocupa aproximadamente veinte páginas. Karl pronuncia su discurso en el capítulo cuarto, “El primo de Berlín”; el revolucionario ruso Tchernoff se opone en el capítulo siguiente, “Donde aparecen los cuatro jinetes”.

Karl Hartrott y el Káiser Guillermo exponen su concepto de la guerra y los objetivos del “germanismo”. La mayoría de los argumentos que los personajes manifiestan en defensa del militarismo coinciden completamente. Ambos protagonistas justifican la idea de “la fuerza” germana que les da el derecho a la dominación mundial. “*La fuerza, señora del mundo, es la que crea el derecho*, la que impondrá nuestra civilización, única verdadera”¹³ – confirma Karl Hartrott. Y más tarde añade: “Tenemos la fuerza, y el que la posee no discute ni hace caso de palabras... ¡La fuerza! Esto es hermoso: la única palabra que suena brillante y clara... ¡La fuerza! Un puñetazo certero, y todos los argumentos quedan contestados” (Blasco Ibáñez,

2007: 166; la cursiva es mía). El Káiser Guillermo en el cuento de Andréiev también está convencido de que la fuerza le permite reconstruir Europa y remover las fronteras a su antojo: “Yo fui quién declaró la guerra; yo quise la guerra y yo hago la guerra. Yo y mi joven Alemania. Ustedes, por el contrario, no hacen más que defenderse. Claro que, desde el punto de vista del Derecho que ustedes sostienen, eso es admirable, y confiere títulos a la santidad, aun a sus políticos más rapaces, y aroma de incienso a sus cañones. Pero en este mundo hay algo que vale más que todo eso, y es la fuerza. No les consienta usted, señor profesor, a los beatos, ignorantes, o canallas de sus alumnos que le planteen el problema de quién debe prevalecer, si la Fuerza o el Derecho. De sobra sabe usted que *el Derecho es la Fuerza*”¹⁴ (la cursiva es mía).

En el artículo “Pisma o voyne. O germanzaj” (“Las cartas sobre la guerra. Sobre germanos”) publicado en 1914 Leonid Andréiev afirma que sería imposible ignorar la fuerza de los alemanes, pero hay que tener en cuenta que es mucho más peligrosa que la fuerza de Atila: “... nunca antes el mundo vio una fuerza tan tonta y tan perjudicial como la fuerza germana”¹⁵ (la traducción es mía). Aunque Andréiev y Blasco Ibáñez consideraron que la ideología del “germanismo” está basada en el concepto de la fuerza de la nación alemana, los escritores no coincidieron en la explicación del origen de esta fuerza. En la opinión de Blasco Ibáñez la idea de la “fuerza” viene de la idea de “la superioridad racial” de los germanos: “Nosotros representamos *la aristocracia de la humanidad, la “sal de la tierra”* como dijo nuestro Guillermo” –afirma Karl Hartrott en la novela de Blasco Ibáñez (Blasco Ibáñez, 2007: 161; la cursiva es mía). Un poco antes el mismo personaje dice que la raza germana es “la más pura” entre todas otras razas, por lo cual el pueblo alemán está elegido por la Naturaleza para mandar a las “razas eunucas”.

A diferencia del escritor español, Andréiev no centró la atención en la idea de la “superioridad” de la raza germana. Aunque en uno de sus artículos el pueblo alemán exclama: “¡Miren a este puño germano todos los pueblos de Europa y otras razas inferiores, miren, admírense y sorprendanse!”¹⁶. No obstante, según Andréiev, la idea de la fuerza alemana viene de otra idea “motriz”: “... la fuerza está conmigo, porque soy yo quién ha querido, declarado e iniciado la guerra “¿Qué por qué quería yo la guerra?”, me preguntará usted, y yo le digo: Pues porque el único Estado que tiene hoy una idea motriz es Alemania. ¡Una idea!.. –proclama el Káiser Guillermo en su diálogo con el prisionero y luego continúa–. *Alemania quiere ser un gran pueblo; de ahí tiene usted su idea motriz. Esa idea constituye su fuerza, que a todos ustedes los hace temblar*” (Andréiev, 2005: 40, 44; la cursiva es mía).

La idea siguiente que justifican el Káiser Guillermo y Karl Hartrott es la idea de la “muerte” de la “Vieja Europa”. Francia “lleva la muerte en sus entrañas”, “huele a muerto el mundo de ahora”, dice Karl Hartrott (Blasco Ibáñez, 2007: 171, 166). El Káiser Guillermo expresa el mismo pensamiento en forma más categórica: “... soy el sepultero de la vieja Europa: tengo la misión de enterrar su maloliente cadáver y salvar al mundo de la peste horrible” (Andréiev, 2005: 35). Convencidos de que la “Vieja Europa” ha muerto, Karl y Guillermo se representan como “salvadores” dispuestos a dar una vida nueva al mundo, pero previamente tienen que “enterrar” su pasado. Ambos protagonistas se proponen destruir no solamente el “antiguo” derecho sino también la cultura y la moral de la “Vieja Europa”. “Muéranse ustedes –exclama el emperador Guillermo en el cuento de Andréiev–, y yo seré su heredero; porque, al fin y al cabo, algo podrán ustedes dejarme; por ejemplo, sus museos

y sus bibliotecas. Mis sabios rebuscarán en ese baturrillo de trastos viejos, y puede que en él encuentren algo digno de conservarse. Pero aunque llegaran a tirarlo, no lo sentiría mucho” (Andréiev, 2005: 45).

Blasco Ibáñez y Andréiev creyeron que Alemania pretendía imponer a Europa una cultura “mecanicística” en lugar de una cultura “viva y espiritual”: “Proclamando el florecimiento cultural, Alemania en realidad estaba ahogando la cultura y proclamando la libertad, también la ahogaba imponiendo sus dogmas categóricos, el mecanicismo, la exagerada disciplina que fue su único y verdadero amor...” –así escribió Andréiev en el año 1914¹⁷. En la novela de Blasco Ibáñez el revolucionario ruso Tchernoff caracteriza a la contemporánea cultura alemana como la cultura “materialista” que está sirviendo a la “gran industria” convirtiendo al hombre en un “mecanismo” (Blasco Ibáñez, 2007: 172). Para definir exactamente este fenómeno el personaje de Blasco Ibáñez utiliza la noción “*Kultur*” en idioma alemán: “*Kultur* es la acción de un Estado que organiza y asimila individuos y colectividades para que la sirvan en su misión...” –considera Tchernoff (Blasco Ibáñez, 2007: 191). A la cultura “materialista” de Alemania el ruso contrapone la “civilización” que está basada, según el protagonista, en “el afinamiento del espíritu, el respeto al semejante, la tolerancia de la opinión ajena, la suavidad de las costumbres” (Blasco Ibáñez, 2007: 191). Hay que destacar que Karl Hartrott, el antagonista de Tchernoff, en su monólogo también aplica la noción “*Kultur*” en alemán pero con el propósito contrario. Karl se refiere a “*Kultur*” para justificar la fuerza y la “superioridad” de los germanos. Al mismo tiempo, esta reflexión del personaje permite al autor expresar su opinión acerca de la cultura germana: “*Kultur* –dice Karl– es la organización espiritual del mundo, pero no excluye “el salvajismo sangriento” cuando éste resulta necesario. La *Kultur* sublimiza lo demoníaco que llevamos en nosotros, y está por encima de la moral, la razón y la ciencia. Nosotros impondremos la *Kultur* a cañonazos” (Blasco Ibáñez, 2007: 164).

Asimismo, los escritores contrapusieron la cultura “materialista” de Alemania a la cultura “espiritual” de la “Vieja Europa”. De hecho, dicha contraposición representa el antagonismo entre la cultura y la civilización aunque estos términos y la oposición aparecieron en filosofía más tarde. Pero, coincidiendo en la forma de ver las cosas, Blasco Ibáñez y Andréiev discreparon en la manera de nombrarlas. Así, según el escritor español, la civilización es la cultura mundial que está amenazada por la cultura “materialista” de Alemania (*Kultur*). Andréiev no utilizaba directamente la palabra “civilización”, pero lo que él llamaba la “cultura materialista” de la Alemania contemporánea se podría corresponder a la noción de la “civilización”, la cual en la opinión del escritor fue opuesta a la “gran cultura” del pasado de este país.

El momento principal en la disputa del humanismo y el “germanismo” en ambas obras está relacionado con el problema de la moral. El Káiser Guillermo y Karl Hartrott reproduciendo la idea del “superhombre” de F. Nietzsche consideran que la moral existe sólo para los inferiores: los pueblos fuertes tal como las personas poderosas deben estar por encima de todo. Karl dice que “la moral estorba a los gobiernos y debe suprimirse como un obstáculo inútil” (Blasco Ibáñez, 2007: 165). En el cuento de Andréiev el Káiser Guillermo considera que la compasión y la caridad es un “romanticismo barato”: “Todos los hombres humanitarios me están dando siempre la lata con eso de la compasión. ¡La compasión, la compasión...!.. ¿Por qué he de tenerle compasión al cadáver de hoy y no al cadáver de

hace trescientos años? ¿En qué se diferencian el uno del otro?.. Porque, ya puestos a tener compasión de los difuntos, no veo que haya ninguna diferencia entre los de ahora y los antiguos” (Andréiev, 2005: 30).

Tchernoff y el prisionero del Káiser Guillermo contraponen los ideales humanísticos a la crueldad, la barbarie y el “mecanicismo” del “germanismo” que pretende suprimir los valores espirituales. Blasco Ibáñez escribe que a Tchernoff le irritaba “la enseñanza inmoral... la glorificación de la fuerza, la santificación del éxito, el triunfo del materialismo... el trastorno de los valores morales, una filosofía de bandidos que pretendía ser la última palabra del progreso y no era más que la vuelta al despotismo, la violencia, la barbarie de las épocas más primitivas de la Historia” (Blasco Ibáñez, 2007: 385). El prisionero en el cuento de Andréiev está sufriendo cuando ve a su alrededor la muerte. “Es que llega hasta mí un olor a sangre muy particular y muy claro –confiesa el prisionero al Káiser–. Hasta cuando duermo, hasta cuando como, en todas partes. Si salgo con vida de esta guerra, creo que en todo el resto de ella no se me quitará este olor” (Andréiev, 2005: 27). El prisionero pregunta al emperador Guillermo si le persigue también este terrible olor y recibe la respuesta del Káiser en el estilo de F. Nietzsche: “Pero ¿quiere que le diga lo que pienso? Pues que *yo estoy por encima de todo...*” (Andréiev, 2005: 28; la cursiva es mía).

El conflicto entre el “germanismo” y el humanismo que se revela a través de la disputa del Káiser Guillermo y el prisionero y a través de la contraposición de Karl Hartrott y Tchernoff, cumple una función doble en estas obras. Por una parte, esta oposición permitió a los escritores expresar su concepto del “germanismo” de una forma más completa; por otra, les facilitó las tareas propagandísticas: argumentó la necesidad de la lucha contra el militarismo inhumano y sirvió como motivo para llamar a ganar la guerra. Como demuestra la tesis doctoral de María José Navarro Mateo, con las palabras de Tchernoff se identifica el mismo Blasco Ibáñez. ¿Por qué el escritor eligió a un revolucionario ruso como el portavoz de sus ideas? El autor creyó que por ser ruso este personaje pudo exponer una visión de la guerra que el autor consideraba objetiva y dar una “justificación moral”¹⁸ a la contienda europea.

Asimismo, las obras *El Káiser y el prisionero*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en mucho sirvieron a las intenciones propagandísticas de ambos escritores. De hecho, la novela de Blasco Ibáñez fue encargada por el presidente de la República Francesa, Poincaré, lo que el mismo escritor indicó en la “Introducción” que apareció por primera vez en la edición de 1922¹⁹. No fue casual que la crítica recibió esta novela fríamente destacando la conexión de la obra con la voluntad propagandística de su autor. Probablemente, Andréiev también consideró que la intención ideológica de su obra fue demasiado evidente y decidió no publicar su cuento, que vio la luz en 1921, después de la muerte del escritor.

No obstante, la disputa entre el “germanismo” y el humanismo sirvió no solamente a los objetivos propagandísticos de los autores. Los escritores trataron de encontrar una nueva concepción del humanismo que no rechazara ciegamente la guerra sino la superara. A diferencia de G.B. Shaw y R. Rolland, el escritor español y el ruso buscaron un nuevo ideal humanístico “dentro” de los horrores de la guerra. Y, en este sentido, representa un gran interés la evolución de las ideas de Andréiev después de la guerra ruso-japonesa de 1905-1906. En la novela pacifista *La risa roja* (1905) Andréiev dibujó la guerra como una locura que no tenía ninguna explicación y ninguna justificación²⁰. Sin embargo, en 1914 el escritor

pacifista apoyó la guerra contra el “germanismo” y llamaba a continuarla hasta la victoria de los países aliados. A pesar de sus numerosos llamamientos a favor de la batalla, Andréiev no cambió de opinión sobre la esencia de la guerra en general: “La guerra es la peor de todas las desgracias y la necesidad más triste del mundo” –así escribió en un artículo en 1914. Por lo cual, Andréiev y Blasco Ibáñez aceptaron el “mal temporal” de la contienda europea para superar el mal más peligroso que provenía, según ellos, del “germanismo agresivo”.

Pero, si el escritor español permaneció fiel a sus primeras opiniones acerca de la guerra, el caso del escritor ruso fue diferente. En 1917 su visión de la guerra y del mundo cambió radicalmente como consecuencia de los fracasos de las tropas rusas en el frente y de los acontecimientos revolucionarios en Rusia²¹. Andréiev, que no hacía mucho invocaba “tensar todas las fuerzas espirituales” y luchar hasta el “final victorioso”, ahora deseaba sólo apartarse de todo, “escondarse” de las pesadillas de la guerra: “Cerrar mi alma, estar preparado para todo y esperar lo peor”²² –escribió a su hermano Andrei en 1917. Bajo la influencia de este estado de ánimo, Andréiev creó su drama *El vals de los perros* (1913-1916) donde el protagonista, al principio, no duda en la esencia humanística y razonable del mundo, pero después descubre su absurdo y decide abandonar este mundo sometido a la voluntad de una mano invisible. Así el escritor que creía en los ideales humanísticos se quedó totalmente decepcionado y desesperado. Pero su caso no fue excepcional en la época cuando empezaron a nacer las teorías de la “caída de Europa” y de la “derrota del humanismo”²³.

(Texto revisado por el profesor de la Universidad de Granada José María Camacho Rojo, a quien expresamos nuestra sincera gratitud)

REFERENCES

- Andréiev, L. (1915). *V sey groznyi chas*. Peterburg: Prometey.
- Andréiev, L. (1924). Pisma. *Russkiy sovremennik*, № 4.
- Andréiev, L. (2005). *El Káiser y el prisionero*. Valencia: El Nadir Ediciones.
- Blasco Ibáñez, V. (1914). *Historia de la guerra europea de 1914*. Vol. 1. Valencia: Prometeo.
- Blasco Ibáñez, V. (2007). *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Madrid: Espasa Calpe.
- Blok, A. (1955). *Sobraniye sochineniy v 2 tomaj*. t. 2. Moskva: Hudozhestvennaya literatura.
- Briusov, V. (1914). Na severnom fronte. *Russkie vedomosti*.
- Díaz-Plaja, F. (1981). *Francófilos y germanófilos*. Madrid: Alianza.
- Field, F. (1991). *British and French writers of the First World War: comparative studies in cultural history*. Cambridge: CUP.
- Hellman, B. (1990). *L. Andréiev v nachale pervoy mirovoy voyny. Put` ot Krasnogo smeja k pyese Korol, zakon i svoboda*. Tartu.
- Ken L., Vagin A. (1983). *Tvorchestvo L. Andréieva: Issledovaniya i materialy, en L. Andréiev v gody pervoy mirovoy voyny (po pismam k bratu Andreyu)*. Kursk.
- Navarro Mateo, M. J. (1991). *Blasco Ibáñez y las novelas de la Guerra Europea: tesis doctoral*. Universidad de Valencia.
- Navarro Mateo, M. J. (1998). Introducción. Blasco Ibáñez, V. *Mare nostru*. Madrid: Ediciones Catedra.

NOTES

1. Field, F. (1991). *British and French writers of the First World War: comparative studies in cultural history*. Cambridge: CUP.
2. *Ibid.*, 193.
3. Andréiev, L. (1924). Pisma. *Russkiy sovremennik*, № 4, 139.
4. Blasco Ibañez, V. (1914). *Historia de la guerra europea de 1914*. Vol. 1. Valencia: Prometeo.
5. Andréiev, L. (1915). *V sey groznyi chas*. Peterburg: Prometey.
6. Navarro Mateo, M. J. (1998). Introducción. Blasco Ibañez, V. *Mare nostru*. Madrid: Ediciones Catedra.
7. Díaz-Plaja, F. (1981). *Francófilos y germanófilos*. Madrid: Alianza.
8. *Ibid.*, 129-130.
9. Andréiev, L. (1915). *V sey groznyi chas*. Peterburg: Prometey.
10. Briusov, V. (1914). Na severnom fronte. *Russkie vedomosti*.
11. En el original ruso el cuento se titula *Nochnoy razgovor* que se traduce literalmente como *Conversación nocturna*. En español el título del cuento fue traducido como *El Káiser y el prisionero*.
12. Navarro Mateo, M. J. (1991). *Blasco Ibañez y las novelas de la Guerra Europea: tesis doctoral*. Universidad de Valencia.
13. Blasco Ibañez, V. (2007). *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Madrid: Espasa Calpe, 161. Otras citas de esta novela están indicadas en el texto del presente artículo.
14. Andréiev, L. (2005). *El Káiser y el prisionero*. Valencia: El Nadir Ediciones, 38-39. Otras citas de este cuento están indicadas en el texto del presente artículo.
15. Andréiev, L. (1914). Pisma o voyne. O germanzaj. *Otechestvo*, 25-26.
16. *Ibid.*, 27.
17. Andréiev, L. (1915). *V sey groznyi chas*. Peterburg: Prometey.
18. Navarro Mateo, M. J. (1991). *Blasco Ibañez y las novelas de la Guerra Europea*.
19. Blasco Ibañez, V. (2007). *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Madrid: Espasa Calpe, 58.
20. Hellman, B. (1990). *L. Andréiev v nachale pervoy mirovoy voyny. Put' ot Krasnogo smeja k pyese Korol, zakon i svoboda*. Tartu, 83.
21. Véanse los artículos de L. Andréiev publicados en la revista *Russkaya volya* en 1917: Gibel, K tebe, soldat!, Vopros y otros.
22. Ken L., Vagin A. (1983). *Tvorchestvo L. Andréieva: Issledovaniya i materialy, en L. Andréiev v gody pervoy mirovoy voyny (po pismam k bratu Andreyu)*. Kursk.
23. Blok, A. (1955). *Sobraniye sochineniy v 2 tomaj*. t. 2. Moskva: Hudozhestvennaya literatura.